

Diario del Hogar

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

EL DIARIO DEL HOGAR

Se publica invariablemente todos los días, excepto los lunes. Inserta siempre dos novelas, una en el folletín y otra en el cuerpo del periódico. Al mes obtiene el suscriptor un tomo de 300 páginas de amena lectura, y un diario con tantas noticias como los primeros periódicos de la capital.

Todo suscriptor ó correspondiente tiene derecho á publicar en este periódico artículos de interés general.

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Ciudad de México, al mes, pago adelantado, setenta y cinco centavos. — Número sueltos del día cinco centavos. — Atrasados, diez centavos. — Ilustrados de los domingos, diez centavos. Atrasados de los domingos, veinte centavos.

En los Estados al mes, pago adelantado, un peso. — Número sueltos del día, diez centavos. — Atrasados, quince centavos. — Ilustrados de los domingos, veinte centavos. Atrasados, id. treinta centavos.

ANUNCIOS

Una columna en la cuarta plana, un mes, treinta pesos. — Media columna, un mes, veinte pesos. — Un cuarto de columna, un mes, quince pesos. — En la primera plana, importe de veinticinco pesos. — En la cuarta plana, importe de diez pesos. — Redacción, administración y despacho, Tipografía Literaria, San Andrés Bolognini (esquina). Dirección por correo, apartado 314. — Teléfono, número 130.

Registrado Como Artículo 1.º de Segunda clase.

SANTORAL RELIGIOSO.

Martes 30. Santos Gerónimo presbítero, padre y doctor de la Iglesia latina, Leonardo y Urso marines, Honorio obispo confesor y Sofía viuda.

ULTIMAS EDICIONES DE LA IMPRENTA DEL DIARIO DEL HOGAR

- Maria del Pilar Sinués. Damas galantes, rústica, 1 tomo. \$ 1.00
- Cortisanas ilustres. 1 tomo. 1.00
- Reinas mártires. 2 tomos. 2.00
- Angel de los Tristes. 1 tomo. 0.50
- El Castillo de la Aldea y el Palacio. 0.50
- El Angel del Hogar, 2 tomos. 2.00
- Vicente Riva Palacio. Calvario y Tabernáculo, 2.ª edición corregida por el autor, 1 tomo rústica. 1.50
- Guillermo Prieto. Musa Callejera, colección completa de romances festivos, rústica. 1.50
- Historia Antigua, 1.º tomo. 0.50
- 2.º tomo. 0.57
- Jorge Isaacs. María, edición mexicana perfectamente corregida y en tipo elegante, propia para regalo y postal. 1 tomo, rústica. 1.00
- Pedro Garza. Geometría y su historia, rústica. \$ 1.00
- Altamirano Ignacio M. Obras completas, primer tomo rústica, comprende: ROMANOS.— CUENTOS DE NAVIDAD, 2.50
- Las Tres Flores, Julia, La Navidad 2.50
- En las Montañas, 2.50
- Clemencia, rústica. 3.00
- Santiago Ramirez. Instrucciones de laboratorio ó ejercicios progresivos de química práctica, un tomo rústica. 3.00
- Antonio Peñafiel. Memoria sobre las aguas potables de la capital de México, rústica. 4.00
- Enrique de Olavarría y Ferrari. Episodios Históricos Nacionales, del tomo 1.º al 18, al precio cada uno de. 0.25
- Frias y Soto Hilarion. El Hijo del Estado, novela de costumbres (próxima á agotarse) un tomo rústica. 1.00
- Felipe S. Gutierrez. Viajes de este artista á Europa y América, primer tomo (agotado) segundo tomo rústica. 2.00
- Quellar José T. de (Facundo). Ocho el Niño (rústica). \$ 1.00
- Ensalada de pollos (Id). 1.00
- Orozco y Herrera Manuel. Historia antigua y de la conquista de México (rústica). 12.00
- Peon Contreras. Romances dramáticos (rústica). 0.38
- Jorge Sand. Galería de mujeres célebres. 1.50
- Silva Aguiló. Ernestina; novela realista, (rústica). 0.75

los gloriosos tiempos que pasaron, para dar un testimonio de su realidad sorprendente!

Esta casi exhumación que inaugura la solemnidad de la patria, se quiere revestir con la pompa de la resurrección triunfal de nuestras épocas de gloria. Se evoca á los héroes por mi voz, en una caprichosa inversión de los años, para que asistan á la apoteosis de sus hazañas, hecha por la posteridad reconocida.

Se pretende formar contraste entre mi fanatismo por mi México amado de mi alma, con la risa que se burla del sentimiento, con las caricaturas del amor al pueblo y con la rechiffa á la conciencia moral puesta en moda por una filosofía descorazonada y escéptica!

Lo sensible para mi Señores es, que no corresponda el cantor á la magnificencia del asunto, y que no me sea dado producir siquiera una estrofa vibrante y radiosa en este himno inmenso que encoró elevan hoy al infinito los pueblos todos de la república.

Por el contrario, y lo confieso con lisura, como que me embaraza la pompa oficial, como que me estorba la fórmula oratoria, como que quisiera, sacrificando la palpitante seducción del lirismo, hablar más en vulgo, hacer perceptible, no á las eminencias sociales, no á las lumbreras literarias sino al vulgo, con llaneza suma, la significación de este día, de este regocijo, de esta rebotante satisfacción de nuestro pueblo.

La significación de este día, para mí, es el natural sentimiento de despertar á la vida social, de nacer á los derechos de hombres, de recibir el bautismo de la luz, de redimirse de las tinieblas, de moverse sin yugo, de aspirar á la altura, de integrar el ser humano antes trunco, abyecto y entumecido por la esclavitud y la ineria! Por lo mismo, para mí el gozo por este día está en razón directa de la dignidad de cada hombre!

En esto se permite mi alma un solo sentimiento de rencor para la España! ¡la época es el hombre! Fue ella más feliz que nosotros con la dominación de la casa de Austria? Las hogueras de Felipe II no se atizaron más con los huesos de sus hijos que con los nuestros? Las aventuras ruidosas del monje de Yuste, las frivolidades de los Felipes, la poltronería de Carlos IV, no fue más funesta á la metrópoli que á la Colonia? ¡Nuestras decantadas ruinas no fueron á ellos tan perjudiciales como á nosotros?

Nuestras creencias, nuestro idioma, nuestra educación, nuestras costumbres, muchas de nuestras virtudes y de nuestros vicios, parte de nuestra sangre, nuestros nombres son españoles. Distingámonos el bien del mal, aceptemos lo uno, no por español sino por benéfico; desechemos el mal, no por español sino por noivo.

Respecto de la noble nación española, ¿á qué otras veces en este día esa especie de retramiento? Porque una ave siente la fuerza de sus alas y abandona el nido, porque una fruta madura y se desprende de la rama, porque los hilos de agua dispersos del río forman una nueva y poderosa corriente, se pondrá de luto la naturaleza entera?

Se emancipa el hijo, forma una familia, los niños se desarrollan y florecen, celebran en su hogar las bodas de los autores de sus días, ¿por qué lastimarse nadie de tan legítimo contento!

Por otra parte, ¿á qué conducirían, hoy que hablo, en aquel festín, los reproches, los insultos y las diatribas contra los antepasados? ¿A qué conduciría esprimir algunas gotas de hiel en la copa del universal contento!

Si á título de autoridad paterna se pretendiese violar la familia, si algunos parientes pobres y holgazanes anhelaban intrusos turbar la paz del hogar. Entonces. Quedaban siempre á salvo la emancipación, la boda y los fueros sacrosantos de la nueva familia.

El viento de los siglos arrastra en sus silenciosas corrientes, como hojas secas, imperios y

hombres, y como condición milagrosa de existencia viven eternos y se aparecen los principios, en avances y retrogradaciones, en triunfos y derrotas. Entonces se erectia una glorificación sublime del bien y cae el anatema infalible sobre el mal.

No hay hombres, ni nacionalidades, ni partidos; hay ideas entre las que irradian indefinidamente el derecho marchando con la frente erguida á la perfectibilidad humana.

Así esa gran redención que se llama la revolución francesa repercuta en el tremendo derrumbe de la Bastilla los ahullidos del Seyta, los gritos del Egipto, el gemir del gladiador romano, el sollozar de Ugolino, los alaridos de la tortura de los millares de víctimas del tribunal de la fé! La iglesia de San Pablo, la de San Agustín y San Bernardo vestirán luto y harán prorrumpir en lamentos los bronces de sus torres por el anquilamiento de la inquisición!

No, los malvados no tienen nacionalidad. Fue la causa de la Francia la que vino á negociar los tomines de Jecker y las sucias intrigas de Napoleón III y su comparsa!

Y por complacencia con aquellos salteadores, renegaremos de la justa resistencia á la agresión? ¿No la repetiríamos mañana?

El pueblo de Washington y los aventureros de Austin, ¿se parecen? Los confundiremos á título de una diplomacia temporizadora y cobarde en un mismo sentimiento de admiración!

Pero abstrayendo todo recuerdo histórico y toda consideración política, sin inculpación de nadie, por el contrario, recordando leyes elementales y miras paternales, fijémonos en este cuadro que trazaron innegables hechos.

Millones de seres sepultados en la abyección y como esperando un fallo para ser clasificados entre el orangután ó el hombre, millones de máquinas de figura humana al servicio de la avaricia sordida y del fanatismo, siervos que si hubieran gozado de razón habrían tenido envidia del esclavo. Las castas, estableciendo gradaciones infamantes y aniquilando los más sagrados vínculos en el hogar: por carta de ciudadanía la marca, por educación el azote, por correctivo la chapiquera y el patibulo, por solaz la embriaguez, por descanso la muerte!

En alto los tesoros monacales; en alto la riqueza del monopolio y la santificación del ocio; la iniquidad del privilegio y la mancebia ignominiosa del trono y el altar. ¡Oh serviles ciegos! no olvideis que Maximiliano vindicó la reforma!

El cuadro de la dominación colonial, pisoteado y relegado al fango, ha desaparecido. Con qué nombre se bautizó la redención benéfica? Con el de Hidalgo. Oh, quién pudiera conjunciar á ese nombre amado todas las armonías! ¿Por qué no me es dado á mí hacerlo resplandecer con todos los encantos? ¿Cómo no formular las sílabas que componen ese nombre en besos y en caricias?

El es todo un símbolo para los corazones sensibles, porque él se traduce por el que rompe las cadenas, por el que despedaza el látigo del esclavo, por el que enjuga las lágrimas, por el que reivindicó al hombre, por el que ensalza el derecho, por el que hace surgir de la barbarie la dignidad humana. por el que enjendra pueblos.

Y usamos esa palabra, porque antes pueblo significaba lo huérfano, lo desheredado, lo excluido del derecho. Para Hidalgo la voz pueblo designó la reconciliación del esclavo con la humanidad, sus nupcias en la familia humana, su ingreso á la luz.

¡Hé ahí lo que motiva nuestro regocijo! Recorra los aires el trueno, pase de mano en mano la copa espumosa del licor, saludémos los templos y las alturas con sus banderas, los edificios con sus cortinas; sálganos al encuentro engalanados los arcos triunfales y detenga su paso el día en el quicio de la noche como sorprendido de que le hayan suplantado las iluminaciones de regocijo! ¡Oh, día venturoso! ¡Oh, día divino, de reparación

y de amor! ¡Oh, día de esperanza y de olvido de tormentos!

No es posible, no concibo mi espíritu espectáculo más sublime que el de sentir palpitar en un sentimiento único y sagrado, el gran corazón de nuestra patria. ¡Que mayor dicha, que más excelente distinción, para el que personifica á nuestra generosa nación en este momento!

Así lo dispuso la Providencia con supremo designio, y como para aniquilar en su germen toda distinción. En primer término, en el horizonte iluminado por la aurora de nuestra independencia, aparecen el clérigo, el soldado, el rancharo, el peon del campo, el indio desnudo, y semisalvaje, el anciano, la mujer, el niño y la chusma, mal armada, de piedras, leños y puñales, guiada por el instinto de la libertad y ofreciéndose en sacrificio por el bien.

Todos cumplieron su misión; los hijos de aquellos mártires vienen ahora á regocijarse bajo la misma bandera que lleva en alto el primer magistrado de la Nación. ¿A quién podríamos desear? ¿Cómo podemos crear en su seno diferentes intereses si el conjunto de todos ellos es la Patria? ¿Cómo no estrechar y confundir á todos en un abrazo de amor inmenso?

Esos artesanos que se recomiendan por la compostura y el decoro, y que conocen sus derechos; aquellos estudiantes que llevan en sus miradas la chispa del genio, y la impetuosa energía de la convicción del derecho; esos guerreros que sienten bajo el correaje tosco el corazón de los héroes; esos niños impacientes contra el silencio para desatarse en torbellinos de gasas y cintas por senderos de flores; esos batalladores mutilados, que sostienen nuestros estandartes, y parece que han hecho un anticipo á la muerte, para comprar la gloria; no sonrien, no se congregan, no brillan para forma la patria!

El edificio se inclina á verlos pasar reunidos; los nervios del telégrafo se conmueven, y el párpado de ópalo, de la luz eléctrica, como que quiere abrirse para aumentar el día. Y no es bello que ese concurso, como que haga un alto para derramar flores ante su bienhechor, el sacerdote y el arriero, y el indio desnudo que no tuvieron por recompensa ni la sombra de la cruz, ni la piedra que suble señalar las más vulgares tumbas? No será siempre hermoso y conmovedor que el elevado prócer y la opulenta dama, que nacieron en cuna humilde, públicamente reverencien, y besen las manos tocas y callosas de los rústicos padres á quienes deben la vida? Ellos no supieron darnos de una civilización que no tenían; pero supieron señalarnos el camino con su sangre. Ellos no pudieron enseñarnos á vencer; pero nos enseñaron á morir. Ellos nos enseñaron á amarnos; recordémoslos con inmenso amor.

La independencia, a pesar de su prestigio inmenso, bastardeada por los acomodamientos de O'Donoghú, no habría sido, no fue sino una vaga fórmula; una semilla infecunda, un sonido sin eco; el triunfo de una diestra impostura; un disfraz engañoso.

La gloriosa realización del bien, el sentido práctico de las predicaciones de los héroes, el verbo sagrado del Progreso fue la Reforma. Ella fue el derecho, respectivamente italiano, lo que las leyes de Solón á Grecia; lo que las doce Tablas á Roma; lo que la Carta Magna á Inglaterra; lo que las cartas pueblas á España; lo que la proclamación de los derechos del hombre á la Francia; y á la humanidad entera. Venid, oh pueblos poderosos de la tierra á dar testimonio de mi acerto. Robusteced y autorizad mi voz cansada; bebed en nuestra copa, porque la humanidad es una; y el progreso su glorificación divina.

La iniciación, la lucha, la apoteosis! Nombres amados de Hidalgo, de Morelos, y de Juárez, yo os invoco como quien quisiera colocar

DISCURSO

PRONUNCIADO POR GUILLERMO PRIETO en la festividad del 16 de Setiembre de 1884.

Mexicanos!

¡Por qué no decorar la portada de este gran día, con un nombre como oro reluciente y como atrovida columna de mármol de Paros, en vez del triste despojo de mi personalidad humildísima? ¿Se ha buscado en mí la extraña cercanía á